

“La propaganda y la guerra. Lucha de ideas”

(Doctor en Historia, Gonzalo Serrano)

La segunda guerra mundial fue uno de los acontecimientos más importantes de la historia de la Humanidad. Fue una lucha que duró seis años y que demandó un esfuerzo humano, político, económico y social absoluto de parte de cada una de las potencias que participaron en ella.

La única forma de convencer a la población de que había que hacerlo era a través de la propaganda. Ya fuese a través de un afiche, una película, una postal o un partido de fútbol, todos los medios eran necesarios para persuadir a las personas de que colaboraran en ella.

Aunque la guerra se inició oficialmente en 1939, desde la década del veinte comenzó la guerra ideológica a través de distintos medios. Actos multitudinarios, como la marcha de las camisas negras de Benito Mussolini sobre Roma. Obras literarias, Mi Lucha de Adolf Hitler. Películas, Octubre de Sergei Einstein que glorificaba la revolución bolchevique, etc.

Todos aquellos actos tuvieron como objetivo dar a conocer una idea, persuadir y convencer de la relevancia de una causa o personaje. Esa fue la tónica del 20, se acentuó en el treinta y alcanzó su climax durante la segunda guerra mundial.

La lucha en los campos de batalla no habría sido posible si esos soldados no estuvieran convencidos de que la idea que defendían eran lo suficientemente justa y poderosa como para dar la vida por ella. Por esto es imprescindible para entender este conflicto entender cómo se llegaba a ellos, como las ideas se infiltraban en sus mentes a través de medios tan simples como un automóvil, una estampilla de correos o un edificio.